

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, excepto los lunes, á las siete de la mañana.

Subscription en la capital: \$2 00 al mes.
Fuera de la capital: \$2 50 „ „

Los números sueltos valen 12 cs.

DESPACHO.

Calle de Ortega número 34, cerca de la esquina de la calle de las Damas.

LA IBERIA

PERIODICO DE POLITICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA Y MEJORAS MATERIALES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de LA IBERIA.
Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.
Antigua Librería del portal de Agustinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse al Despacho de LA IBERIA, y á la Agencia general, calle del Mirador de la Alameda núm. 4.

TOMO V.

MEXICO, Domingo 19 de Setiembre de 1869.

NUM. 757

LO DE HOY.

Las sesiones de las Cortes españolas deben haberse abierto nuevamente el día 15 del actual, según dijo un telegrama de Madrid que publicamos á su tiempo. En consecuencia, ya se habrá abordado para esta fecha la gran cuestión de elegir un rey.

No sabemos en qué forma se hará la elección, ni si habrá iniciativa del gobierno, dictamen de comision, etc., etc.; pero á juzgar por lo que decían los periódicos sobre este punto, pocas esperanzas puede haber de un resultado satisfactorio. No hay un candidato que se atreva el gobierno á proponer, entre los que se le han atribuido hasta ahora; porque ya el Duque de Montpensier está como abandonado, y no tiene trazas de verdad lo que se ha dicho sobre el rey de Portugal Don Luis, ni menos lo del príncipe Napoleon, de quien se ha hablado últimamente. En cuanto al príncipe D. Alfonso, es harto difícil que su candidatura sea formalmente propuesta, por ahora, á la revolución que acaba de derribar y proscibir á los Borbones.

Por otra parte, muy altas prendas ha de tener el príncipe que se ciña hoy la corona de España con probabilidades de conservarla largo tiempo, después de haber pasado su persona por las horcas caudinas de la discusión. Lo malo que en ésta se diga de él, se conservará en la memoria del pueblo más que sus alabanzas, y parece imposible que la persona real sea de veras sagrada é inviolable, después de haber sido valorizada, discutida y manoseada en todos sentidos y en todos los tonos por la tribuna y por la prensa. Por eso se ha dicho que un rey discutido no es posible.

Dentro de pocos días sabremos algo más sobre este importante asunto.

Con la celebracion del aniversario de la independencia y la inauguracion del ferrocarril la política está como en suspenso, porque aquellos dos hechos simultáneos absorben la atención general.

Los discursos de apertura del Congreso son objeto de comentarios en las columnas de los periódicos y en las conversaciones particulares. Algunos han echado de menos en el del Presidente de la República alguna indicación sobre amnistía; pero han causado general satisfacción sus palabras relativas al restablecimiento de la paz y de la seguridad pública, así como el anuncio de iniciativas sobre reformas en las Ordenanzas de aduanas y sobre arreglo del crédito público. Grandes alabanzas ha merecido el discurso del presidente del Congreso, por sus bellas frases y sus ideas nobles y generosas; y todos esperan que los

males presentes de la República tendrán pronto término, si la representación nacional obra inspirada por el respetable ciudadano que hoy la preside.

La atención pública sigue preocupada con las fiestas de Puebla, donde continuaban ayer el Presidente de la República, los magistrados de la Suprema Corte y los diputados. Algo más hemos de decir nosotros sobre aquellas fiestas, pero no tenemos hoy tiempo ni espacio para hacerlo.

Ferrocarril de México á Puebla.—Clasificación de Mercancías.

Se nos pide la publicación de las siguientes líneas cuya materia creemos de positivo interés para el comercio y para toda clase de personas. De esperarse es que la empresa que acaba de establecer la vía férrea entre las dos primeras ciudades de la República, no desatienda un punto de la importancia del que se toca en seguida, y de publicidad lo más presto posible á la clasificación de mercancías que es de suponerse tenga hecha y sometida á la aprobación del gobierno. He aquí el artículo que recibimos:

«La vía férrea entre México y Puebla ha quedado ya establecida, y acaso por la primera vez después de cerca de cincuenta años, se celebra dignamente entre nosotros el aniversario de la independencia, con una fiesta toda de paz y rica en esperanzas para el porvenir.

«Se dice que el espíritu de optimismo es enemigo de la práctica de lo bueno, porque la impide alucinado con el anhelo de lo mejor. De consiguiente, y conociendo esto por larga experiencia, repetimos satisfechos que la vía férrea á que nos referimos, es ya un hecho, y un hecho plausible; y no vamos á pretender que desde luego todo resulte perfecto, ni á examinar si son realmente subidos los precios de pasajes y fletes, como lo pretende la generalidad del público. Vamos únicamente á indicar á la empresa del camino de hierro un vacío que ella ha de ser la primera en conocer, y que sin duda no ha podido llenar; pero que reclama inmediatamente su atención á este último respecto.

«Nos referimos á la clasificación de mercancías y de cuanto pague flete por caminar en los trenes del camino de hierro. De nada sirve, en efecto, que en la tarifa publicada aparezca lo que pagan las mercancías de primera, segunda y tercera clase, mientras los agricultores, industriales ó comerciantes que hayan de despachar ó recibir carga ignoren á qué clase pertenecen los efectos que han de remesar ó de recibir. El hacendado y el fabricante de Puebla que

piensan situar en México un cargamento de trigo y otro de mantas, y el comerciante de esta capital que tenga algunos fardos de lenjería en Veracruz, poco adelantan con saber que los efectos de 1ª clase, de 2ª ó de 3ª pagan á razón de tanto por quintal, y que en los efectos del país se hace tal ó cual rebaja de flete, mientras no sepan en cuál de las clases quedan comprendidos el trigo y las mantas de la tierra y las platillas extranjeras. La vía férrea aun no les es útil puesto que no pueden aprovecharla por faltar base á sus cálculos de costos, y sabemos de muchos negociantes á quienes perjudica en estos momentos la incertidumbre sobre punto de tamaño importancia.

«La clasificación que meses pasados publicó la empresa, si mal no recordamos, no pecaba de liberal hacia los intereses de las clases productoras y mercantiles, y es de esperarse que, comprendiendo aquella más completamente en la actualidad su propio interés, no deje lugar con la baratura de los precios á la competencia de los antiguos medios de transporte. Pero lo que importa sobre todo, es que se publique desde luego la nueva clasificación hecha con vista de las modificaciones, adiciones ó supresiones acordadas por el Congreso federal al discutir el decreto de concesión y lo relativo á tarifas. Raro parece que tal publicación no haya sido hecha aun antes de poner la vía al servicio de las poblaciones, para que estas pudieran desde el primer momento utilizarla. Acaso subsista la clasificación anteriormente dada á luz, con modificaciones que hayan ido siendo igual y sucesivamente publicadas; pero aun cuando así fuese, el conocimiento de la materia no podría estar al alcance de la generalidad de la población, y parece indudable que convendría hacérselo adquirir imprimiendo y circulando profusamente la tarifa de pasajes y fletes con la clasificación clara y completa de las mercancías. Nosotros entendemos, sin embargo, que no rige la clasificación antigua, y que en el ministerio de Fomento los representantes de la empresa y los del gobierno se están ocupando en la formación y revisión de la nueva.

«Repetimos que mientras no sea conocida la que haya de regir, no será aprovechable la vía para el transporte de efectos, siguiéndose de aquí graves perjuicios á las clases productoras y no pocos disgustos y cuestiones para los viajeros y los empleados mismos del camino respecto del flete de equipajes y cosas de poca monta. La empresa, pues, coronaria dignamente su obra sacando al público de incertidumbres, y creemos, por otra parte, que el ministerio de Fomento no de-

morará la sanción de las tarifas, si es que en realidad depende de tal sanción el que se publiquen.

VARIOS COMERCIANTES.»

DISCURSO

Pronunciado por el Sr. D. Teodoro Rapp, en la función dada por el Club alemán de México la noche del 13 de Setiembre de 1869, en celebridad del centésimo aniversario del Barón Alejandro de Humboldt.

[Concluye.]

No dudo que los distinguidos oradores que en otro recinto están llamados á celebrar este día, y á embelesar á su auditorio con los arranques de su elocuencia, se ocuparán más detenidamente en los acontecimientos que tienen relación con la vida pública y privada del ilustre sabio, mientras residió en esta hermosa capital ó se hallaba viajando en el interior del país. El no hacerlo yo, reconoce por causa principal la dificultad que he encontrado para procurarme el material necesario, que solo se hallará en crónicas y correspondencias contemporáneas, pues el mismo Humboldt en sus obras nos revela muy poco de su vida privada. Sus propias palabras á este respecto son un testimonio de su modestia personal: «En medio de una naturaleza imponente,» dice, «vivamente ocupado de los fenómenos que ofrece á cada paso, el viajante está poco tentado á consignar en sus diarios lo que tiene que ver consigo mismo y con los detalles minuciosos de la vida. He compuesto un itinerario muy sucinto durante el curso de mi navegación en los ríos de la América Meridional ó en los largos viajes por tierra; pero la redacción de mi diario ha sido interrumpida cada vez que me he parado en una ciudad ó que otras ocupaciones no me permitían seguirla.»

Por otra parte, serán muchos los recuerdos que habrá dejado Humboldt en todos los puntos de su tránsito; recuerdos que hoy, con motivo de esta festividad, resucitarán en parte del olvido en que los años los habían sepultado; pero estos recuerdos no tendrán en suma más que un interés secundario de actualidad; mientras que él, representado en las obras que dejó á la posteridad, ha sobrevivido y sobrevivirá á las vicisitudes de todos los tiempos, porque á más de la profunda erudición con que aquellas obras están escritas, son también un testimonio inequívoco de los sentimientos del hombre; sentimientos humanitarios y cosmopolitas que no son de tal ó cual época, adecuados á tal ó cual grado de saber, sino que pertenecen á todos los grandes hombres de todos los siglos y cuya expresión nunca envejece. Séame permitido citar como una prueba de lo dicho las palabras con que Humboldt concluye su «Ensayo político:» «¡Ojalá que mi trabajo en esta obra, que empecé en la capital de la Nueva España, pueda ser de alguna utilidad á los que la suerte destina á velar por la prosperidad pública! ¡Ojalá sobre todo, que llegase á persuadirles una verdad importante, á saber, que el bienestar de los blancos

está íntimamente enlazado con el de la raza bronceada, y que no puede existir felicidad duradera en ambas Américas, sino en cuanto esta raza, humillada, pero no envilecida, en medio de su larga opresión, llegue á participar de todos los beneficios que son consiguientes á los progresos de la civilización y de las mejoras del orden social!»

¿Y cuál era, por fin, el tesoro que Humboldt llevaba á su madre patria, cuando en 3 de Agosto de 1804 volvió á pisar en Burdeos el suelo europeo? Eran cajas llenas de plantas y animales no conocidos hasta entonces; de formaciones nuevas de rocas para compararlas con las europeas. Por más ricas que eran sus colecciones de historia natural, no formaban, sin embargo, el punto saliente de sus conquistas. Recoger plantas, piedras y animales también puede ser obra de capacidades inferiores; con tales servicios bien merece uno las gracias de los recopiladores y anatomistas, pero no la gloria de un Humboldt.

Es difícil explicar en pocas palabras é inteligentemente dónde se debe buscar la suma de lo que Humboldt alcanzó con sus viajes. Podríamos decir que sistematizó la inteligencia de los miles de objetos de la naturaleza que ya eran conocidos antes y que él descubrió nuevamente: él enseñó el arte de observar, él aclaró el entendimiento de la importancia de los términos medios sacados de observaciones repetidas que difieren entre sí, ó hizo ver el sumo interés que tienen para el estudio de la naturaleza, medidas, pesos y números: y si se quiere establecer una relación entre sus viajes y sus producciones posteriores, deberíamos decir que en sus viajes acopió el material de que formó en los últimos lustros de su vida el «Kosmos,» aquel libro celeberrimo cuyo objeto explica Humboldt en la introducción de la obra con las palabras siguientes: «Mi móvil principal era el anhelo de considerar los fenómenos de las cosas materiales en su relación recíproca, y de representar la naturaleza como un todo armonioso, movido y vivificado por fuerzas internas. La hasta entonces insuficientemente concebida idea de una geografía física, á consecuencia de observaciones más extendidas y abrazando el total de las cosas terrestres y celestiales, se transformó así en la idea de una cosmografía física.»

La estrella nebulosa en el firmamento nocturno, el insecto que busca su sustento en el tronco de un árbol, la cima elevada del Chimborazo, la regularidad de los vientos monzones, las oscilaciones de la aguja de marear, las desigualdades en la atmósfera y clima de un mismo lugar, así como la geografía de los animales y plantas, el grado de fusibilidad de los diversos metales, las leyes de la propagación de la luz, el número de estambres en una flor y el número de vibraciones en una campanada; así como la relación entre muertos y nacidos, ó el consumo del pan en Londres ó México; todo, todo lo enseñaba Humboldt á conocer como las partes coherentes de un gran total, partes de las cuales